

1. CARLOS CARIOLA FUE JOVEN

NACIO, CARLOS Cariola, hace algún tiempo, me han dicho que él no recuerda la fecha, pero muchos creen que le fué propicia. Yo no sé qué haría... no, lo que no sé es qué rasgos singulares le señalarían, pues creo que no debieron faltarle. No ignoro que en la pubertad fué, un muchacho alegre, y que al llegar a la juventud, supo resolver su destino. Otro hombre estuvo cerca de él, desde la infancia: Rafael Frontaura. Este resultó el muchacho de la simpatía. Estampa un tanto romántica y alegría casi paralela a la de Carlos.

Nació o se recuperaba el teatro del siglo XX. Algunos lo tomábamos a lo serio, algo más: lo sentíamos un tanto, más de un tanto cejijunto, lleno de problemas y dentro de un plano trágico. Esos muchachos lo vivían en un plano que para los algunos citados se tornaba trágico. Ellos medraban sobre un reverendo cómico, liviano, político en lo que esta máscara tiene la farsa. En sus obras muy regocijadas, se reían de las luchas sociales, del dolor del pueblo; ellos querían y daban regocijo y, como para alcanzar un objetivo cualquiera senda que conduzca a un fin es buena, resolvieron reirse de todas las inquietudes populares. Lo prueba uno de sus títulos, naturalmente reideros: *Abajo las Castas*.

Pero el tiempo no se detiene. Pasaron, pues, desde las farsas teatrales de las *Fiestas de los Estudiantes*, tan regocijadas como una orquesta de colores que cantaran, bailaran, y dotadas de un tan bello imaginismo que, acaso alguna vez, superaron las aventuras de los cuentos más fantásticos. Entre los forjadores de esas jornadas maravillosas, estaban Carlos Cariola y Rafael Frontaura. Este era poeta lírico. Firmaba: Rafael de la Fuente de la Fontana... ¿Hacen falta más detalles?

Un día, Cariola se sintió sentimental; dió a la escena *Hermanitos*, algo que hacía llorar. Fué para su sentir una mancha de sombra en un día de primavera. Con un poco de dolor la quitó de su ruta y emocionadamente la guardó. Sé que la quiso y la quiere como una madre a un hijo extraviado. Se calzó la máscara de la farsa y siguió en su ministerio del regocijo. No le permitían llorar... Un día cualquiera encontró lo magnífico: *Entre Gallos y Medianoche*. Título arbitrario, pero más decidor que una pirueta. Creó uno de los tipos fundamentales del Teatro Chileno: un militar retirado que portaba en vez de espada una muñetilla que hizo fortuna; la del tres treinta y tres treinta y tres. La pensión del héroe...

Hizo sainetes musicados, revistas, se apoderó del teatro, ganó mucho dinero. ¿Le hizo daño al teatro? Después encontró la materia para la gran obra: *Estos Muchachos de Cincuenta Años*, obra para mí muy parecida a lo que llaman maestra. También en compañía de Frontaura

hicieron la primera película chilena. *El Hombre de Acero*. Era hermoso el dúeto Frontaura se redimió en el teatro, dió *La Oveja Negra*, derivó hacia el teatro, fué gran figura entre nosotros, obtuvo el Premio Nacional de arte escénico y aprendió a vivir de noche...

2. UNA FECHA: 25 DE AGOSTO DE 1943. LA GRAN FECHA DE CARIOLA

PLUMAS NACIONALES

CARLOS CARIOLA

POR ANTONIO ACEVEDO HERNANDEZ

Y AQUI EMPIEZA el martirio.

¿Sabéis, señores, que nada ha sido tan despreciado en Chile como el teatro chileno? ¿Sabéis que el teatro ha sido el pariente pobre, más pobre de los parientes pobres, de esta colectividad tan politiquera y llena de desenfado? ¿Sabéis que hemos tenido buen teatro y buenos intérpretes? ¿Sabéis, finalmente, que muchos de los alucinados del teatro han muerto desesperados por su abandono?

Ese 25 de agosto de 1943 hubo en la Sociedad de Autores (Satch) una sesión. Se comentó con acritud penetrante y desconsolada el abandono del teatro. Se repitió que nunca, en los cien años que lleva de trayectoria, ha tenido una sala para actuar, una sala propia. Que nunca ningún Gobierno ha hecho algo substancial por el teatro; pudo una vez surgir, pero malas manos lo impidieron. Fué entonces, en esa fecha, 25 de agosto de 1943, que se acordó hacer un teatro propio, al margen de toda ley, respondiera o no la generosidad oficial. Daré la escena que no quemó las naves, que acordó crearlas. Presidía Fernando Bernier, ya desaparecido para siempre; hizo de secretario Rogel Retes.

BERNIER.—Tiene la palabra el señor Cariola.

CARIOLA.—Señores consocios, hemos discutido largamente este asunto; sabemos que nunca se nos dotará de una

sala de teatro. Los autores dejarán de escribir; los artistas seguirán cobijados en las radios y harán lo que puedan para vivir. Establecimos que tuvimos un teatro digno, que el público, al margen de las autoridades, acogió. Propongo que hagamos nosotros un TEATRO, es decir, una sala que el teatro no ha conseguido en CIEN AÑOS. ALGUNOS—... Un teatro... no tenemos dinero.

CARIOLA.—Lo buscaremos. Deben de arbitrase todos los medios y actividad destinadas a obtener nuestro objetivo. Será una sala, en la cual podrán tener vida constante las actividades del teatro chileno.

Después de un nuevo debate, en que los ojos de Cariola eran de luz y sus palabras de promisión, se aprobó la iniciativa, comisionándose al consocio señor Carlos Cariola Villalón para que, con amplios poderes, formara y nombrara un comité destinado a llevar adelante el anhelo ya anotado: el TEATRO PROPIO.

1944 fué el año de la esperanza. Se pensó en el Gobierno; se buscaron capitalistas, empresarios, entidades. Todos tuvieron buenas palabras; pero entre ellas, no solamente dudas. El resultado, un hermoso y rotundo ¡NO! El teatro no sería un negocio. En vano Cariola le ofreció todo. El teatro sería el teatro; el local lo podrían utilizar los que apoyaran la gestión, para siempre, comercialmente. El NO resultó atómico.

En una sesión, el secretario Rogel Retes preguntó:

—Ya fallidas las más posibles iniciativas, ¿qué recursos quedan? El teatro costará millones...

—Pediremos una colecta pública —responde Cariola. Y prosigue—: Podríamos conseguir una carrera de caballos.

Se acordaron las gestiones. La colecta no se obtuvo; para hacer la carrera de caballos se precisaba una ley. Entonces *tiraron el cargamento al agua* y se propuso:

—Pediremos dinero; los hombres de buena voluntad que existen y el pueblo responderán.

Y la gente salió a pedir. La primera cuota, muy generosa, la dió don Ricardo Letelier, Gerente del Banco de Chile; después los señores Benjamín Claro Velasco, Mario Valdes Morandé, y formaron para la pelea, la señora Graciela Nuño de Polanco, los señores Martínez Camps, Wenceslao Merales, Luis Ugarte Salazar y Enrique Olmedo, regidores de la I. Municipalidad.

Se contó con la cooperación entusiasta de los políticos señores Astolfo Tapia, Abelardo Pizarro, González Madariaga y Baltasar Castro. Don Luis Mandujano proporcionó 500.000 pesos para cubrir la primera cuota del terreno de un valor de 1.300.000 pesos. Cariola ordenó la construcción.

VALOR SUSCRIPCION A "NUEVO ZIG-ZAG"
Anual, 52 ediciones \$ 700.—
Semestral, 26 ediciones ... \$ 370.—
Extranjero: Anual: US. \$ 8,25. Semestral: US. \$ 4,35.
Recargo de suscripción por via certificada: Anual: US. \$ 0,20 Semestral: US. \$ 0,10
Los pagos de suscripciones deben hacerse a nombre de EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A., Casilla 84-D, Sección Suscripciones, Santiago.